

Catherine Meurisse, superviviente del atentado contra 'Charlie Hebdo', relata en el divertido album 'Le pont des arts' la convivencia parisina de grandes pintores y escritores

## Ironía y humor sin complejos

por **MANUEL LLORENTE**

El dibujo de la cubierta es el fino aperitivo de lo que está por llegar: un Picasso calvo,

con ojos de besugo y camiseta a rayas azules y blancas, está sentado en una silla con los pies descalzos y sin llegar al suelo. Su mano derecha sostiene una paleta y un pincel. Parece un niño prodigio por crecer. Obediente, abre la boca porque Proust (tan atildado, tan correcto, con una camelia en el ojal y un mechón cuidadosamente caído sobre la frente) le ofrece una magdalena. En la mesa, dos tazas de té. Todo muy chic. Muy francés. Perfecto para ilustrar *Le pont des arts* (*El puente de las artes*), publicado por Impedimenta, el último álbum de Catherine Meurisse.

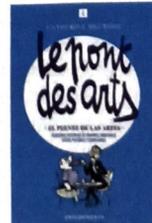
El subtítulo define las páginas interiores: *Pequeñas historias de grandes amistades entre pintores y escritores*. Un festín de gestos, piruetas e ingenio. Sutiles y descacharrantes. No hay tregua, todo es trepidante. Desde la primera viñeta: un Diderot exultante se deja caer por la barandilla de la escalera porque acaba de terminar su trabajo para la *Enciclopedia*. Es 1765. «¡Veinte años! ¡Le he dedicado veinte años de mi vida a este diccionario! ¡Yo también tengo derecho a tumbarme a la bartola!».

Todo se frustra porque recibe un encargo como crítico de



exposiciones. Y a partir de ahí, por *Le pont des arts* van surgiendo diversas escenas con George Sand y Chopin, Delacroix, Gautier, Victor Hugo, un Baudelaire que hace de guía por un museo, Zola... Y por supuesto el Salón de los Rechazados, aquellos osados que en 1863 fundaron, sin pretenderlo, la modernidad. Se apellidaban Manet, Cézanne, Courbet. Todo cambió.

Dicho así, parece una clase de arte. Y en parte lo es. O de literatura. Proust, el escritor preferido de Catherine Meurisse (Niort, 1980), aparece bien como un



**CATHERINE MEURISSE**  
**LE PONT DES ARTS**  
 (EL PUENTE DE LAS LETRAS)  
 Impedimenta.  
 109 páginas.  
 22,95 euros.

DOS PÁGINAS DE 'LE PONT DES ARTS' DE CATHERINE MEURISSE. IMPEDIMENTA

jovenzuelo repelente que recita poesías en los salones literarios, bien con un rastrillo y un cubo en la playa de Cabourg, uno de los escenarios de *En busca del tiempo perdido*. Pero no se trata de enseñar, sino de mostrar. Lo que sí pretende la primera historietista en ser admitida en la Academia de Bellas Artes de Francia es divertir. Y para que el lector disfrute ella ha de gozar primero. Y vaya si lo consigue. Contrasta el dibujo limpio y académico (retrato del ladrón Arsène Lupin) con el estupor de un copista al descubrir que la *Gioconda* ha desaparecido del Louvre, por citar un ejemplo.

Los diálogos y las reflexiones de los personajes acompañan el ritmo de las escenas. Con cuatro palabras se retratan a quienes van desfilando por el cómic. Picasso, por ejemplo, dice: «A ver, Ambroise [Vollard, marchante fundamental en su trayectoria], ¡aquí las ideas las tengo yo!» Y aparece en bañador moldeando una vasija de barro. El pintor malagueño vuelve a surgir, nada menos, cerrando el libro: pintando el *Guernica* y dibujando el rostro de Balzac.

Catherine Meurisse se deja llevar por el entusiasmo en *Le pont des arts*. Atrás ha dejado la melancolía y el tono sosegado de *La levedad* (2016), donde reflejó el desconcierto que le produjo el atentado yihadista contra la revista *Charlie Hebdo* en la que trabajaba y en el que asesinaron a 12 personas e hirieron a otras 11. Ella se libró porque aquel 7 de enero de 2015 no oyó el despertador. Dos años después buscó amparo en la naturaleza, en la vida rural. De allí surgió *Los grandes espacios* (en Impedimenta, como el anterior). Un regreso a la infancia lejos del vértigo y los sobresaltos de París, un canto a un mundo sin reloj, pero reivindicando algo esencial que comparte con George Sand y que se lee en el umbral del libro: «La fantasía de una edad de oro, un espejismo de inocencia bucólica, artístida o poética se apoderó de mí durante la infancia y no me ha soltado en la edad adulta». **L**